

# Resistencia, movilización política y Proyecto Nacional (1955-1976)

Carlos Ciappina<sup>1</sup>

El período que se inicia con la Dictadura de 1955 puede analizarse desde la perspectiva económica, política, social y cultural, como el intento de los sectores concentrados del capital nacional y transnacional, junto a los grandes terratenientes y sectores de clase media y media alta de reconfigurar el país a la situación previa a 1945. Esto es, limitar los derechos económico-sociales de los trabajadores y su capacidad de organización político-sindical, redistribuir la renta nuevamente hacia los sectores sociales tradicionales, y desarrollar una economía nacional “abierta” que la revincule a los organismos de crédito internacionales y a la producción industrial externa.

El golpe de 1955 tiene así un fuerte componente de revancha de clase, manifestada en declaraciones mediáticas de la época y claramente establecida en los hechos en los cambios en la distribución del ingreso. Según Eduardo Basualdo (Flacso 2006) la participación de los asalariados en el ingreso llegó al 51% del total del PIB en 1952, porcentual envidiable aún para los países del socialismo “real”. En 1959 (a tres años del golpe), había bajado al 38%, y recién alcanzará su segundo pico mas alto en la historia argentina a principios de 1974, bajo el tercer mandato de Juan D. Perón , con el 49 % de participación de los asalariados.(Basualdo, 2006, Flacso).

Este proyecto económico-social de “vuelta atrás” sólo era realizable si (y este es uno de los rasgos políticos claves del período) se lograba desarticular, domesticar o proscribir al principal impulsor de un modelo de país diferente: el peronismo.

Por esta razón el peronismo fue proscrito prolijamente en el campo electoral entre 1955 y 1973.

Curiosa y paradójicamente la Revolución autodenominada “Libertadora” que iniciaría la proscripción y también la persecución y el asesinato (los fusilamientos

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia. Secretario Ejecutivo del Instituto Provincial de la Administración Pública de la provincia de Buenos Aires (IPAP), 2003/2007.

contra el levantamiento del Gral. Valle de junio de 1956) coincidiría con los partidos democráticos (en particular con el partido socialista de Américo Ghioldi el radicalismo intransigente de A. Frondizi y el radicalismo del Pueblo de Arturo Illia) en aceptar participar en procesos electorales denominados democráticos, en donde al partido que expresaba a la mayoría del electorado no le estaba permitido participar.

**Así, la cuestión del peronismo y su principal líder como proscriptos se transforma en el hecho clave de la política argentina entre 1955-73:**

Las Fuerzas Armadas abrían la participación política para instalar una democracia restringida sin el peronismo, los gobiernos “democráticos” asumían, pero no podían gobernar respetando las libertades civiles y políticas dejando “afuera” al peronismo.

Al intentar incorporar al peronismo o habilitarlo de alguna manera (siempre en la versión “sin Perón”, recordar por ejemplo los rápidos movimientos diplomáticos de Arturo Illia en 1964 cuando Perón intentó un primer regreso), se exponían al golpe militar y, sin el peronismo se volvían incontrolables las organizaciones sindicales y, a medida que transcurran los años, también las universitarias.

Así se sucedieron los gobiernos de Leonardi – Aramburu (Dictadura Militar 1955-1958); Arturo Frondizi e interinato de Guido (democracia restringida, 1958-62); Arturo Illia (democracia restringida 1963-66); Gral. Onganía (Dictadura Militar 1966-1969); Gral. Levingston (Dictadura Militar 1969-1971) y General Lanusse (Dictadura Militar 1971-1973).

Durante este período, las FFAA (cada vez más imbuidas de la Doctrina de la Seguridad Nacional) se transforman en el verdadero “arbitro” de la política nacional, poniendo las condiciones para que el juego político se llevara a cabo y los límites que este podía alcanzar. Por esta razón sufren un agudo proceso de “desperonización” con la dada de baja y la persecución de los cuadros peronistas o afines al peronismo, particularmente en el Ejército, que llegará al asesinato (como ejemplo para las FFAA y la sociedad como un todo) en los fusilamientos de junio de 1956.

El mismo proceso se desarrolla en el campo social y cultural: desde las burdos pero efectivos decretos que prohíben al peronismo (4161 de marzo de 1956) las proscripciones en los claustros universitarios, la persecución de los profesores y

maestros en el sistema educativo y la censura férrea en los medios masivos de comunicación para artistas e intelectuales que provenían del campo popular.

Al mismo tiempo, se intenta dar marcha atrás el reloj de la historia anulando la Constitución de 1949 (verdaderamente de avanzada en materia de política económica y social), dejando sólo en pie el art. 14 bis que refería a los derechos de los trabajadores.

Precisamente, es en el campo laboral, en donde mayores resistencias encontrarán los “gorilas” y los partidos denominados democráticos durante el período.

Inmediatamente después del golpe de 1955 y en una modalidad que sólo irá en ascenso durante todo el período, los trabajadores de los frigoríficos, las empresas siderúrgicas, textiles, automovilísticas y por supuesto las estatales, iniciarán una persistente “resistencia” al intento de reducir sus derechos, sus conquistas y sus ingresos. Miles y miles de actos de interrupción de las cadenas de producción, paros sorpresivos y acciones de violencia (más simbólica que efectiva) se desarrollarán a partir de este período. Algunas tendrán un encuadre político, muchas otras, sobre todo en los primeros años de la resistencia, serán espontáneas, respuestas a la represión de quienes conocieron y vivieron los beneficios del primero y segundo gobierno peronista.

Estaba claro (y cada vez fue más significativo) que no podía “desperonizarse” al movimiento obrero y que, mientras el ejército estaba perdiendo sus cuadros peronistas y el partido sufría dificultades para reorganizarse (producto de la proscripción legal y el exilio del líder, pero también del aburguesamiento de sus cuadros), los trabajadores permanecían incólumes en su adhesión del peronismo, a sus postulados, a sus principios y, en forma cada vez más clara al propio Juan D. Perón y a Evita.

**También es importante remarcar que este período que se inicia en 1955 en nuestro país, va acompañado de cambios políticos internacionales realmente importantes:** El proceso de descolonización de las naciones asiáticas y africanas de los imperios coloniales europeos, pone en agenda internacional a las nuevas naciones que luchan contra el colonialismo. En 1954, Egipto se independiza de Inglaterra, en 1955 la Conferencia de Bandung crea el Movimiento de países No Alineados, en 1962 se independiza Argelia de Francia y en 1973 Viet-Nam triunfa en su guerra contra los

Estados Unidos. Se consolida la revolución China y el Liderazgo de Mao Tsé Tung y en América Latina triunfa la Revolución Cubana (1959) contra la dictadura de Batista y contra la intervención Norteamericana.

Al mismo tiempo comienzan en la década de mediados de los sesenta movilizaciones y activismo cultural y social a nivel internacional, que son encabezadas por jóvenes. Estos se muestran muy críticos de la rigidez, el doble discurso y la inequidad del capitalismo triunfante de post-guerra: el hipismo, el surgimiento del rock, los movimientos pacifistas, la revolución cultural china (1966), el Mayo Francés (1968), son movimientos liderados por jóvenes que muestran un creciente desafío a lo que consideran un mundo aburguesado, dedicado al consumo y al despilfarro de recursos.

También a nivel religioso se producirá una amplia renovación a partir del Concilio Vaticano II (1962), que modernizará y acercará las prácticas de la Iglesia Católica a los jóvenes y a los sectores populares y que tendrá en América Latina una enorme repercusión a partir de las reuniones del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), difundiendo la labor eclesial de "opción por lo pobres" (Encuentro de Medellín de 1968) y creando las comunidades Eclesiales de Base.

Es importante señalar estos cambios a nivel internacional pues su impacto se hará sentir fuertemente en la Argentina y, en particular a partir de la segunda mitad de la década del 1960 comenzarán a movilizar cada vez más a los jóvenes, que encontrarán nuevos canales para expresar su vocación por un mundo más justo. En este punto, las Universidades y las comunidades eclesiales comenzarán a verse imbuidas por el pensamiento anticolonialista, las distintas interpretaciones del marxismo (en particular luego de la Revolución Cubana y su triunfo) y, como novedad para los ámbitos universitarios, con la adscripción de una generación completa de jóvenes de clase media al peronismo, que era visualizado por ellos (y en contradicción con sus propios padres) cada vez más como el movimiento que expresaba los deseos y aspiraciones populares en el país.

A medida que transcurre la década de 1960 y los gobiernos semidemocráticos fracasan económica y políticamente, las FFAA se proponen finalmente tomar el gobierno y dejar definitivamente a un lado su proyecto de que una fuerza política civil gobierne y sustituya al peronismo. Así la autodenominada "Revolución Argentina" da un golpe contra el gobierno de Arturo Illia en 1966, y se propone un gobierno sin

plazos y sin partidos: una tecnocracia burocrática, culturalmente clerical-conservadora y una economía basada en la inversión de grandes empresas transnacionales.

**La dictadura de Onganía sólo podía profundizar las contradicciones ya existentes al máximo, pues se encontraría con:**

- un movimiento obrero mayoritariamente peronista y combativo, en donde algunos también comenzaban a organizarse en agrupaciones de izquierda revolucionaria de contenido marxista y trotskista.

- un estudiantado universitario movilizado crecientemente hacia el peronismo y hacia una miríada de organizaciones y grupos de izquierda.

Jóvenes peronistas y de izquierda que veían en el foquismo de la Revolución Cubana y su triunfo el camino a seguir en Argentina y que comienzan a organizarse para la “lucha armada” contra la Dictadura Militar en formaciones políticas armadas que encuentran apoyo popular en la medida en que se presentan como opositoras a la dictadura y atacan a los personeros más irritantes de la misma.

Frente a este cuadro nacional e internacional de movilización y búsqueda de justicia social, la dictadura propone una política represiva que intenta dividir al sindicalismo peronista ( negociación con los gremios vandoristas y su pretensión de un peronismo sin Perón y la represión cruda a los gremios combativos, peronistas y de izquierda), que reprime a los docentes y alumnos universitarios en forma torpe y brutal (la “noche de los bastones largos en 1967) , que busca contener a las expresiones de liberación cultural y sexual (las prohibiciones a la forma de vestirse , el largo del pelo, la moda “unisex”, las expresiones de cariño en la vía pública). En fin, una contramarcha contra las fuerzas de la historia cada vez más evidente y torpe: El Cordobazo (1969) y el viborazo (1971) señalaron el fin de la Dictadura de Onganía y Levingston sucesivamente y, por primera vez en la historia argentina, la convergencia de organizaciones obreras y estudiantiles universitarias en movilizaciones masivas.

El período que se inicia en 1970 será el de una Dictadura cada vez más acotada en su margen de maniobra política, intentando aún impedir que Perón vuelva y gobierne en la Argentina (es importante señalar que el Gral. Lanusse incluyó una cláusula que hacía imposible que Perón fuera candidato si no estaba en el país para

una fecha determinada, a lo cual Perón respondió señalando como candidato al Dr. Cámpora, su último delegado en el país).

Frente a esta Dictadura que va perdiendo gobernabilidad, se destaca la formidable tarea política de Juan D. Perón, quién desde 14.000 kms. de distancia va coordinando a un gran movimiento de masas que va acorralando a la Dictadura, dejando como única salida posible, el llamado a elecciones sin condicionamientos para el peronismo.

En este período del exilio, el Gral. Perón verdaderamente tuvo oportunidad de poner en práctica los principios de Estrategia y táctica aplicados a la política: El se reservaba la conducción estratégica y, a través de delegados (Jhon William Cooke, Eduardo Alberte, Jorge Paladino, Héctor J. Cámpora) coordinaba las distintas expresiones que el movimiento peronista cobraba según cada momento y en relación a los límites represivos que imponían las distintas dictaduras. Así, comienza lo que se denominó una conducción “pendular” con momentos de mayor dureza e intransigencia y momentos de mayor acercamiento y compromiso.

En este sentido **el peronismo de los sesenta y, en particular el de principios de los setenta, va a tener una conformación sumamente heterogénea:** el grueso del movimiento obrero permanecía en lo que podría llamarse la ortodoxia, dentro de las organizaciones como la CGT y las 62 Organizaciones, firmemente encolumnadas detrás del liderazgo de Perón, al mismo tiempo que aparece un sector del sindicalismo combativo, que cuestiona el liderazgo de lo que llaman la “burocracia sindical” y que propone buscar puntos de coincidencias con organizaciones más radicalizadas; también hay diferencias entre la “Vieja Guardia” del partido Justicialista y los jóvenes que asumen el peronismo desde distintas organizaciones políticas que confluirán en Montoneros: la discusión pasaba aquí, no sólo por la disputa de espacios partidarios y de poder sino por el sentido que el Peronismo debía tener en esa década de 1970 luego de 17 años de proscripciones: los primeros sostenían que la vuelta a los principios de las Tres banderas reinstalaban la Justicia Social en la Argentina, los segundos que el peronismo era en realidad una especie de Socialismo Nacional, confusamente definido, pero entusiastamente apoyado.

Incrementando aún más la heterogeneidad, el propio Perón comenzó a pregonar la apertura del movimiento a todas aquellas expresiones políticas que

buscaran afianzar un Modelo Argentino de carácter nacional y Popular. Es sintomático su acercamiento con los líderes del conservadurismo popular, el partido intransigente, el movimiento de Integración y desarrollo, la denominada "izquierda nacional" y el propio partido radical: la frase **para un argentino no hay nada mejor que otro argentino**, grafica, en oposición a la **para un peronista no hay nada mejor que otro peronista**, la vocación movimientista y plural del Perón que asumirá el gobierno en 1973.

Finalmente es necesario señalar que el viejo líder retoma el poder (como siempre, luego de elecciones) con un enorme prestigio nacional e internacional e inmediatamente se pone a la tarea de llevar a cabo, esta vez con la suma de la mayoría de los actores político-sociales del país, el proyecto de nación libre, justa y soberana. Así, durante su breve gobierno y pese a las enormes tensiones dentro del propio movimiento (resultado de las miradas diferentes en cuanto al sentido que el peronismo debía tener a futuro), a la continuidad de la lucha armada por algunas organizaciones políticas que cuestionaban desde la izquierda al viejo líder y, la constante hostilidad y amenaza de las FFAA, logró sentar las bases de un "Pacto Social". Este acuerdo entre la CGT-UIA-CGE junto con los convenios de intercambio con los países europeos y los del bloque socialista lograron durante el lapso de su aplicación (hasta pocos meses después de la muerte del General) potenciar la producción industrial y reconstituir el nivel del ingreso asalariado casi a los niveles de 1952 (el 49% de distribución del PBI para los asalariados en 1974-75).

Perón volvía a su objetivo (que nunca dejó de reivindicar) de conformar una Comunidad Organizada que formara parte de un Proyecto de Nación para todos los argentinos.

Las tensiones al interior del movimiento y la amenaza de intervención de las FFAA. se desataron a la muerte del líder (1 de julio de 1974) , comenzando el tiempo en que las FFAA esperaron pacientemente hasta llevar a cabo el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. El golpe que iniciaría la Dictadura más sangrienta de la Historia Argentina.